

La conferencia de Sevilla y la unidad sindical

Henri Lacroix

Mayo de 1931

(Tomado de *Revista COMUNISMO (1931-1934). La herencia teórica del marxismo español*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1978, páginas 93-99; publicado en *Comunismo*, número 2, junio de 1931)

Mirada retrospectiva

La lucha por la unidad sindical revistió en España un carácter de entusiasmo apasionado, fuerte y amplio, tanto, que logró despertar el interés de la casi totalidad del proletariado español. La consigna fue aceptada no sólo ya por las masas obreras organizadas en la UGT, CNT y sindicatos autónomos, sino también por los obreros sin organizar. En ningún otro país fue tan difundida la idea unitaria; ninguna sección de la Internacional Comunista acogió con tan buena voluntad, aplicándola en su integridad y casi de una manera exagerada, la consigna de la ISR y de la IC, “todo nuestro entusiasmo por la unidad sindical; el 75 por 100 de nuestra actividad por la unidad sindical”.

Un eco inmenso y prometedor de la clase obrera española respondió a nuestra consigna unitaria, cuya culminación fue coronada con el éxito, después de la valiente campaña realizada por el órgano central del PCE, “La Antorcha”, al ser convocada la conferencia pro-unidad sindical que había de celebrarse en San Sebastián en el año 1926.

La Dictadura de Primo de Rivera dio un golpe mortal a la idea de unidad al suspender repetidamente la conferencia de San Sebastián. No puede negarse esa circunstancia. Pero para entonces ya habían comenzado las disidencias en el seno del PCE, y el Comité Ejecutivo burocrático¹, al cambiar la dirección de “La Antorcha”, quitando de ella a camaradas competentes y entusiastas, reemplazándoles por aventureros de la política del tipo Pérez Solís y otros, cambiaba en absoluto la orientación unitaria que hasta entonces había seguido el periódico central del comunismo español.

Por otro lado, el CE del PCE no aceptaba que unos excelentes camaradas de San Sebastián hubieran inspirado profundamente un movimiento que él no había sabido organizar, que no podía organizar desde su domicilio de París. En eso se manifestaba pujante, quizá por primera vez, la soberbia dominante de unos señores que equivocadamente se titulan comunistas, que insistentemente invocan la disciplina, pero que jamás han hecho nada, ni han tolerado hacer a otros otra cosa que no fuese dictada por ellos.

Coincidió con lo que dejamos apuntado la explosión de la huelga minera inglesa y sus detestables consecuencias: la huelga general inglesa, la traición de los elementos dirigentes de las Trade Unions, muchos de los cuales pertenecían al Comité Anglorruso pro-unidad sindical, la lastimosa y pobrísima actitud de los delegados rusos en dicho comité no sabiendo reaccionar a tiempo contra la traición de los Purcell y Cía., y, como consecuencia final, la estrepitosa disolución del Comité Anglorruso.

La IC y la ISR no supieron mantener una actitud digna dentro del Comité Anglorruso. Olvidaron, o fingieron olvidar, que el Comité Anglorruso no sólo perseguía como fin la realización de la unidad sindical en abstracto, sino que unas de las finalidades y compromisos de dicho comité eran: lucha por la defensa de la URSS y lucha y ayuda mutua en defensa de los intereses generales del proletariado internacional. La unión

¹ Se trata del Comité Ejecutivo formado por José Bullejos en 1925. tras la crisis provocada en la dirección del partido por la posición de la IC ante la guerra de Marruecos. Ver al respecto el artículo de J. Andrade “[La crisis del partido español como consecuencia de la crisis de la IC](#)”, en esta misma serie de nuestras EIS.

sindical, su realización sería la garantía que respondiese a esos propios compromisos. Luego, al traicionar a los mineros ingleses y al proletariado inglés en general, los delegados ingleses en el Comité Anglorruso rompían el compromiso adquirido destruyendo por tanto la esperanza que en ellos se tenía. Los delegados rusos, al ver que sus compañeros de comité habían hecho traición a los intereses de la clase obrera mundial, debieron romper enseguida con los traidores y denunciarles como a tales ante el proletariado mundial. Pero no se hizo; la IC, la ISR y los sindicatos soviéticos no quisieron oír la voz de la Oposición Comunista Rusa que reclamaba la ruptura. Los delegados soviéticos continuaron en el comité, al lado de los traidores. Cuando algún obrero minero inglés lanzaba a la cara de los dirigentes de las Trade Unions la brutal acusación (brutal, pero justa), de *traidor*, los jefes traidores invocaban su unión con los rusos; nadie podía creer que los delegados tradeunionistas fuesen unos traidores y que los rusos permaneciesen a su lado. Hasta que llegó un momento en que los ingleses creyeron oportuno desembarazarse de unos aliados ya innecesarios y quizás molestos. Así se disolvió el Comité Anglorruso, por voluntad expresa de los representantes tradeunionistas.

Ese golpe fue brutal para la unidad sindical y el desprestigio enorme para los delegados de los sindicatos rusos que no supieron reaccionar a tiempo, que se dejaron dominar y fueron sumisos seguidores del Consejo General de las Trade Unions.

Cambio de táctica

Lenin repetía incansablemente que los marxistas revolucionarios debían estudiar lo mismo en los triunfos y aciertos que en las derrotas y errores, procurando siempre sacar útiles enseñanzas que sirvan ulteriormente para evitar nuevos fracasos. Pero los pretendidos leninistas que dirigen la IC han olvidado esas tan elementales, pero importantes, enseñanzas del maestro.

Al producirse el hundimiento estrepitoso, la disolución del Comité Anglorruso, los dirigentes de la IC, sin querer reconocer los errores que dejamos apuntados, sin estudiar las causas del fracaso del comité pro-unidad sindical, pasaron sin transición de la lucha por la unidad sindical a la lucha indirecta contra la unidad sindical.

Ya sé que esta apreciación ha de parecer dura y brutal. Pero no podemos emplear una expresión más flexible que acierte expresar con exactitud la verdad. Lo que es necesario, no lo dudamos, es explicar esta misma apreciación nuestra que, por lo demás, es compartida por la inmensa mayoría de la clase obrera.

No se trata simplemente de un cambio de táctica para la realización de la unidad sindical lo cual sería muy digno de aplauso. La realidad nos dice que el cambio ha sido radical y absoluto, de la táctica pro-unidad sindical a la táctica por la creación de organizaciones de partidarios de la ISR, táctica que, realizada con arreglo a la máxima “cueste lo que cueste y por encima de todo”, destruirá fatalmente las organizaciones sindicales, dividiéndolas sistemáticamente.

Si enfocamos el problema desde el punto de vista internacional, vemos que después de disuelto el Comité Anglorruso se creó una especie de Comité Anglofinlandésnoruego, que sólo existió en la letra y durante muy poco tiempo. Ese corto período fue lo que pudiéramos calificar de agonía de la lucha por la unidad sindical.

De la misma manera que no se supo reaccionar contra la traición del Consejo General de las Trade Unions, la IC y la ISR se manifestaron absolutamente incapaces de encauzar a las masas ilusionadas con la idea de la unidad sindical. Debíó procederse inmediatamente a una gran labor de clarificación y explicación ante la base de las organizaciones obreras de los motivos que habían producido la disolución del Comité Anglorruso. Pero eso implicaba, naturalmente, el noble reconocimiento de los enormes

errores cometidos por los representantes soviéticos en dicho comité. Para la burocracia estaliniana que se considera infalible (a pesar de su absurda y carnavalesca concepción de la “Autocrítica”) no era cómodo reconocer sus errores noblemente ante los obreros del mundo entero. No sin cierta razón consideraban que ello encarnaba un serio peligro. Sin embargo, puesto que los errores cometidos eran innegables, hubiera sido más noble, más proletario y de muchísimo menos fatales consecuencias reconocer la verdad y proponer el remedio adecuado. Al proletariado inglés se le planteaba el problema de nombrar representantes más seguros y honrados que los hasta entonces designados; los rusos también debían renovar su representación que tan serios errores había cometido; la soberanía estalinista no quiso aceptar esta fórmula. Las masas obreras del mundo entero no han sabido aún con exactitud la verdad de lo ocurrido en el Comité Anglorruso; los trabajadores que depositaron su confianza en el Comité Anglorruso no aciertan a comprender (porque nadie se lo ha explicado) el cambio de táctica operado.

En el caso concreto de España, la confusión es mucho más terrible que en otros países. En Francia, por ejemplo, la prensa obrera ha hablado, aunque de una manera vaga y confusa, de la disolución del Comité Anglorruso. Pero en España, en el país que más entusiasmo despertara la idea de la unidad sindical, nadie ha explicado nada, ni ha dicho nada sobre el comité mencionado y sobre el brusco cambio de táctica que nos ha conducido a la situación presente.

La conferencia de Sevilla y el “Comité de Reconstrucción”

Los dirigentes del PCE, aparte su inhabilidad habitual para plantear y resolver los problemas del movimiento obrero español, han pecado esta vez de inoportunos. Se daba en España la circunstancia de estar totalmente desorganizada la CNT, lo cual era un elemento muy favorable y excepcional para la aplicación de la política sindical de la IC. Pero esa circunstancia se daba sola y exclusivamente antes de ser emprendida la reorganización de la CNT por los elementos anarcosindicalistas (en realidad los mismos elementos que declararon disuelto dicho organismo al producirse el golpe de estado de Primo de Rivera), antes de comenzar el mes de marzo de 1930. Entonces tenía tanto o más derecho, e incluso el deber, de reorganizar la confederación el Sindicato del Transporte de Sevilla que los anarcosindicalistas de la antigua dirección de la CNT. Hasta podemos decir que el antiguo comité que declaró disuelta la CNT no tenía ninguna autoridad para proclamarse campeón de la reorganización y que usurpó unos poderes que nadie le había dado. Pero tuvo el gran acierto anticiparse a todos los demás sectores del movimiento sindical lanzándose el primero, en el mes de marzo de 1930, a la reorganización de la CNT.

En el mes de junio, cuando la Conferencia de Reconstrucción de Sevilla fue convocada, la CNT de España volvía a ser nuevamente un potente organismo sindical agrupando *más de trescientos mil afiliados*. Y la reorganización había sido hecha por un comité usurpador de poderes, sin la menor participación de los elementos dirigentes del PCE e incluso tropezando con la hostilidad sistemática de los organizadores de la conferencia de Sevilla. No sólo no se quiso reconocer ese hecho importantísimo de la reorganización verdadera de la CNT, sino que se fue contra él persistiendo en la llamada necesidad de la conferencia de Sevilla. Esto favoreció considerablemente a los elementos anarcosindicalistas, a ellos, que, desprestigiados por su censurable actuación durante la Dictadura, sin principios y sin una justa política sindical, eran mirados con recelo por el grueso de las fuerzas obreras revolucionarias de España. Los organizadores de la conferencia de Sevilla, al mismo tiempo que se manifestaban como verdaderos escisionistas de las organizaciones sindicales, dejaban el campo totalmente libre a los dirigentes anarcosindicalistas de la CNT para denunciar ante las masas lo que ellos

llamaban, y no sin cierta razón, “manejos escisionistas de los comunistas”. Solos, con una CNT reorganizada por ellos mismos, los anarcosindicalistas lograron reconquistar su perdida influencia en el seno de la clase obrera española. Los organizadores de la conferencia de Sevilla olvidaron las enseñanzas de Lenin, aunque llamándose comunistas; olvidaron que el maestro defendía la necesidad de actuar entre las masas, donde quiera que ellas estén, y no al margen de ellas. El deber de los comunistas consistía en actuar en los sindicatos reorganizados por los anarcosindicalistas, ya que ellos no habían sabido organizarlos; enfrentar la táctica sindical revolucionaria de los comunistas con la ayer aventurera y hoy oportunista y reformista de los dirigentes sin principios de la CNT. Había que cambiar de táctica sindical defendiendo la unidad sindical sobre la base de la CNT. Era preciso hablar a la clase obrera revolucionaria, decir que después del desastre del Comité Anglorruso y la traición de las gentes de *Ámsterdam*², la unidad sindical en España no podía hacerse fusionando UGT y la CNT. Los jefes traidores se opondrían; Largo Caballero excluiría de la UGT a todos los obreros revolucionarios antes de aceptar la unidad. Era preciso decirlo muy claro que la unidad sindical revolucionaria podía y debía hacerse sobre la base de la CNT, luchando todas las organizaciones obreras, en su base, fuesen de la UGT, de la CNT o autónomas, por incorporarse a dicho organismo. Debía lucharse en el seno de la CNT por orientar este organismo en sentido francamente revolucionario y de lucha de clases. Las masas, al contrastar las ideas y la táctica comunistas con las anarcosindicalistas, habían de elegir. ¿No hemos dicho y estamos persuadidos que nuestra táctica es la justa? ¿Por qué entonces no ir a defenderla “entre las masas”, como preconizaba Lenin? Se tuvo miedo a la discusión (por parte de los burócratas dirigentes del PCE); se olvidaron los intereses generales de la clase obrera; se puso la mirada en satisfacer unos intereses muy partidistas (pero nada comunistas), y se fue con los ojos cerrados a la Conferencia de Reconstrucción de Sevilla.

¿Por qué *de Reconstrucción* si la CNT ya estaba reconstruida? Y aún se creó un Comité de Reconstrucción que se ha permitido hablar en nombre “de la auténtica CNT de España”. Lo ha hecho en la prensa comunista de Francia y en el órgano de la ISR. El propio Comité Ejecutivo de la ISR, informado por el “Comité de Reconstrucción”, al mismo tiempo que dice que no tratan de escindir el movimiento sindical español nos endilga que la auténtica CNT es la representada por dicho Comité de Reconstrucción.

La realidad nos dice que el tal comité no es otra cosa que un aborto calamitoso del intento de crear una nueva central sindical en España. Y eso es criminal, doblemente criminal, porque con ese intento, que se trata de ocultar hipócritamente hablando de la unidad a todo pasto, aparte que se fracciona el movimiento sindical, se deja a los anarcosindicalistas el campo ampliamente libre para conducir el movimiento obrero en medio de la más absoluta desorientación.

La conferencia de Sevilla ha sido un fracaso ruidoso para el PCE y para la política sindical del “tercer período”. En el Comité de Reconstrucción sólo quedan los obreros del transporte de Sevilla y algunos pocos grupos diseminados por Andalucía. Pero el fracaso no es de ahora sino del primer momento inicial de dicha conferencia. Todo fue falso y artificial en ella. Veamos un ejemplo: los delegados de los grupos sindicales de Madrid fueron designados por el CE del partido comunista, sin la menor intervención, sin siquiera consultar a los propios grupos que habían de representar. Aquellos grupos sindicales de Madrid que estuvieron “representados” por decreto y por obra y gracia del CE del PCE están hoy resueltamente contra el Comité de Reconstrucción.

² La Federación Sindical Internacional, conocida como la Internacional de *Ámsterdam* por ser en esta ciudad donde se fundó en 1919, era la organización sindical vinculada a la socialdemocracia internacional. Las Trade Unions inglesas, cuyo Consejo General formaba parte del Comité Anglorruso, estaban adheridas a la FSI.

La posición de “La Batalla”, órgano de la Federación Comunista Catalano-Balear

Hay que reconocer que “La Batalla” ha hecho demasiados equilibrios sobre la cuestión de la conferencia de Sevilla para llegar a la conclusión un tanto cínica de decir: “Nosotros condenamos enérgicamente, y lo condenamos sin reserva desde el primer momento, el intento de escisión de los ‘reconstructores sevillanos’”. Así habla ahora “La Batalla”. Pero olvida que no es cierto que lo hayan condenado *siempre*. Veamos lo que dice el núm. 4 de “La Batalla”, correspondiente al 13 de junio de 1930: “La iniciativa del Sindicato del Puerto de Sevilla está perfectamente fundada”. Y luego: “Ni el Sindicato del Puerto de Sevilla pretende crear una nueva confederación, ni los comunistas preconizamos una escisión sindical”. A continuación: “El Sindicato del Puerto de Sevilla y todos los sindicatos de España tienen, no ya derecho, sino el deber de plantear esas y otras cuestiones [sobre la táctica H. L.], al proceder a la reconstitución de la CNT”. Todo eso y más era dicho por “La Batalla” el día 13 de junio, muy pocos días antes de la conferencia de Sevilla (convocada para el 24 de junio de 1930). Pero entonces hablaba aún el órgano de una fracción que aspiraba a conquistar fácilmente la dirección del PCE y que quería estar en buena armonía con la burocracia de la IC. Luego no ha sido una reflexión serena y madura lo que ha producido la evolución en el cambio de posición de “La Batalla”, cosa que sería muy digna de todo aplauso, sino que el cambio se ha producido gradualmente y de una manera paralela a la pérdida de la confianza en lograr la dirección del PCE, en la medida que la IC desautorizaba a los hoy llamados “batallistas”. De todo eso lo más sorprendente es el cinismo de “La Batalla” cuando afirma que ellos nunca compartieron el criterio de los organizadores de la conferencia de Sevilla. Ya hemos visto que “La Batalla” se encarga de demostrar todo lo contrario, poniendo de manifiesto la falta de memoria de los redactores de “La Batalla”. Claro que eso encarna un serio peligro, y es el de que puede engañar a muchos obreros que no recuerden o que no hayan leído lo que dijo “La Batalla” hace casi un año.

Vemos, pues, que “La Batalla” tampoco está ya de acuerdo con la famosa y desastrosa conferencia de Sevilla y que el Comité de Reconstrucción no es ni representa absolutamente nada.

Conclusión

Casi no es necesario señalar que el mal no proviene simplemente de la aplicación de una política sindical errónea peculiar del CE del PCE. Este es el ejecutor de las decisiones tomadas casi exclusivamente entre burócratas dirigentes de la IC. El CE del PCE se excede quizás en las atribuciones que la IC le encomienda, e interpreta caprichosamente la política de la IC. No puede negarse que el CE del PCE informa tendenciosa y embusteramente a la IC de los resultados alcanzados por medio de la política sindical, exagerando los resultados positivos (si los hay) o inventándolos. e incluso dando como éxitos los fracasos tan ruidosos como la conferencia de Sevilla. Pero no hay que olvidar que el origen de todo está en la falsa y catastrófica orientación sindical de la IC.

El CE de la IC, aprobando íntegramente al CE del PCE, se hace responsable de todos sus errores y nos da plena confirmación de todo lo expuesto más arriba. Podrá decirse que eso obedece en parte a la política de engaño y falsas informaciones que el ejecutivo del PCE realiza con respecto a la IC, lo cual sería tan estúpido como creer que los dirigentes de la IC son unos perfectos tontos y ciegos. Además, se ha ya informado de todo eso a la IC en informes, tesis, documentos y cartas, sin que el CE de la IC haya tomado la menor medida para corregir todos los males que dejamos señalados. Está plenamente demostrado que la IC se ha separado de la orientación dada por Lenin al

comunismo mundial. Entre esas desviaciones generales de la línea leninista está, no hay que dudarlo, la concerniente al problema sindical que nos ocupa y que, en España, tan nefastos resultados han producido para el PCE.

Solamente el retorno a la justa política leninista, el reconocimiento y estudio de todos los errores cometidos, acompañado de un serio trabajo “entre las masas”, podrá restablecer el prestigio perdido del PCE y el de la IC en general.

HENRI LACROIX

Madrid, mayo de 1931

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda
Comunista Española y de la Sección B-L de España

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es